

Fuente:

Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 9- 33.

Introducción

Ana Lía Kornblit

Quedaré cautivado por los componentes culturales específicos, estudiaré con atención los procesos de raciocinio, caeré de bruces sobre los sistemas simbólicos. Todo eso no hace desaparecer al mundo; al contrario, lo expone a la vista.

Clifford Geertz

Clifford Geertz (2000: 20) comienza el capítulo 1 de su libro. *La interpretación de las culturas* planteando lo que afirma Susanne Langer en relación con ciertas ideas que aparecen en el horizonte intelectual como si fueran instrumentos privilegiados para el análisis. Precisamente, algo de esto ocurrió con ese capítulo de Geertz en el que desarrolla su planteo acerca de la “descripción densa” como herramienta acorde a la concepción del “análisis de la cultura como [...] ciencia interpretativa en busca de significaciones”. Esta afirmación tiene varias implicancias. En primer lugar, que en el análisis de lo social nos ubicamos en el paradigma de la comprensión y no de la *explicación*. Esto equivale a plantear que los científicos sociales conocen lo que estudian a partir de sus posibilidades de recrear lo que los individuos y grupos sociales piensan, creen y sienten. Es sobre esta base y sobre el conocimiento del contexto como podemos “interpretar” el recorte de lo social que enfocamos. En segundo lugar, la búsqueda de significaciones se realiza tomando como base el lenguaje, no como medio de comunicación sino como la expresión de lo social, como su “materia prima” (Lulo, 2002). En tercer lugar, es de las expresiones de los actores sociales de donde partimos para reconstruir sus posibles significaciones. El *texto*, en sus diferentes formas, se convierte en el objeto de análisis.

Esto implica que en los enfoques actuales en metodologías cualitativas se imbrican los siguientes aspectos:

- 1) *Describir* implica desentrañar las “estructuras conceptuales complejas” en las que basan las prácticas y las ideas y creencias de las personas en estudio, que configuran las significaciones habituales con las que transitan en sus vidas. En su mayor parte ellas no son explícitas, por lo que deben ser desentrañadas.
- 2) Esa descripción será necesariamente *densa* en la medida en que esas estructuras conceptuales se superponen y están entrelazadas entre sí. Hacerlas legibles o entendibles supone, en consecuencia, poner de relieve un entramado que nunca puede ser laxo sino que posee múltiples componentes.
- 3) El análisis deberá abarcar complejidades extensas. Esto significa que se trata de un tipo de trabajo intensivo más que extensivo, con lo que se pierde la posibilidad de generalizar. Sin embargo, ello no implica dejar de lado la aspiración a llegar a un nivel de abstracción mayor que el de aquello que se describe. Al establecer la significación que determinados contenidos o determinadas prácticas tienen para los

actores, se muestra simultáneamente algo sobre la sociedad a la que ellos pertenecen, y es posible que eso pueda extenderse a contextos más amplios.¹

- 4) Las formulaciones sobre los sistemas simbólicos se orientan en función de los actores, es decir, lo que se intenta es comprender las significaciones otorgadas por ellos a los hechos en estudio a partir de sus propias explicaciones (análisis *émico*). Si bien se ha abandonado la pretensión de “identificarse con los actores”, el propósito es reconstruir la lógica que anima sus puntos de vista. Se parte de la idea de que las interpretaciones de los investigadores son de segundo o tercer orden en relación con las interpretaciones de primer orden, ofrecidas por las personas que son objeto del estudio. Hay que tener en cuenta que los resultados de las investigaciones cualitativas que escriben los científicos sociales son interpretaciones en las que intervienen sus propios mundos culturales (incluyendo sus trayectorias biográficas y su condición genérica).
- 5) La postura constructivista, vinculada con el modelo del interaccionismo simbólico, afirma que el investigador, situado socialmente, crea, a través de la interacción, las realidades que constituyen los materiales que son recolectados y analizados. Las formulaciones más recientes sobre este aspecto (Denzin y Lincoln, 1998) incluyen en el análisis de los significados los procesos de producción y circulación de los mismos, atendiendo a sus dimensiones políticas e ideológicas y a su tratamiento por los medios de comunicación.
- 6) La realidad se construye a partir de prácticas discursivas, que generan los sentidos colectivamente mediante el lenguaje y la interacción social. Existe una variedad de géneros discursivos que son objeto de análisis, tanto los emitidos con anterioridad al estudio (como las leyes, los discursos políticos, los libros de texto, la publicidad, las noticias periodísticas, los registros de conversaciones) como los producidos intencionalmente para recoger datos (como las entrevistas individuales y los grupos focales).
- 7) Los límites entre las ciencias sociales y las otras disciplinas humanísticas se han desdibujado. La búsqueda de nuevas herramientas y modelos de análisis ha conducido entre otros desarrollos a la lingüística, a la semiótica y a la hermenéutica, que han enriquecido las metodologías cualitativas.
- 8) Tanto el concepto de *marco* de Erving Goffman como el de *habitas* de Pierre Bourdieu amplían el análisis del discurso con la idea de que existen esquemas generativos socialmente estructurados, que han sido incorporados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social. Permiten, además, relacionar el discurso con sus condiciones de producción; por ejemplo, las situaciones grupales o individuales en las que se producen o la posición en el espacio social de los enunciadore.
- 9) Lo que se ha denominado el “giro lingüístico” en las ciencias humanas, con la idea del lenguaje como base de la posibilidad de la comunicación humana y de los desarrollos culturales, ha dado lugar, por lo menos en las perspectivas que incorporamos en algunos de los trabajos de este libro, al “giro discursivo”. Esto implica que todas las dimensiones de las relaciones persona-mundo surgen de las prácticas conversacionales cotidianas.

¹ El historiador Giovanni Levi (1995) critica el enfoque hermenéutico de Geertz, inspirado en Hans-George Gadamer, del que se nutren algunos historiadores como Darnton (1987) en su conocido trabajo *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, aduciendo que la falta de un criterio general de relevancia puede llevar a la pérdida de las perspectivas globales.

10) Para encarar el estudio de estas dimensiones es posible incorporar —al modo en que Bateson (1976) definió la *abducción* como un movimiento englobante de saberes y procedimientos desarrollados en otras disciplinas— herramientas surgidas en distintos campos de la lingüística (el análisis de la conversación, el análisis del discurso, la lingüística crítica, la teoría de la enunciación, la teoría de la argumentación).

Los trabajos que componen este libro no incluyen individualmente todos estos aspectos, pero algunos de ellos están necesariamente presentes en sus desarrollos. Su aspiración de aventurarse en innovaciones metodológicas (compartidas por la mayoría de los capítulos) los hace tal vez vulnerables a las críticas desde posturas de investigación más tradicionales. Pero a la vez su status de fronterizos con respecto a los límites disciplinarios los vuelve —por lo menos a mi criterio— más interesantes.

Los diez puntos anteriores enmarcan lo que pensamos que son los aspectos más significativos del paradigma actual de las metodologías cualitativas, en cuanto a su modelo general y con relación a la obtención de los datos ya su análisis. Con respecto a este último punto (el análisis), cabe señalar que se han perfilado diferentes alternativas en cuanto al uso de los datos. Demazière y Dubar (1997) afirman que existen en el campo de las metodologías cualitativas tres formas básicas de usarlos:

- 1) *El modo ilustrativo*: en este caso, las citas son usadas como ejemplos de una descripción o de una conclusión del investigador, que incorpora los datos textuales a modo de evidencia de lo que afirma. Muchas veces con esta modalidad no se hace más que repetir lo que se dice previamente, con palabras de los entrevistados. Su rédito es en este caso limitado, y debería instarse a los investigadores que hacen uso de las palabras de los entrevistados de este modo, a que profundicen lo que quieren mostrar, más allá de servirse de espejos de palabras que poco aportan. Hay que tener en cuenta además que la validez de la argumentación no está dada en este caso por el valor de ejemplo de la cita textual sino que ésta debería residir en la coherencia de la argumentación o en el grado de saturación de los datos alcanzados.
- 2) *El modo restitutivo*: en este caso la fidelidad a la palabra de los entrevistados es tal que se reproducen sus dichos in extenso, casi sin mediar interpretación por parte del investigador. Es la modalidad seguida por Tomás Znaniecki (1984 [1918—1920]) en *El campesino polaco* y recientemente por Bourdeu (Bourdeu, ed; 1999) en las sesenta entrevistas reproducidas *la miseria del mundo*.
- 3) *El modo analítico*: la propuesta de Demazière y Dubar es analizar las construcciones que los entrevistados hacen de los temas a través de la identificación de las principales categorías que organizan sus relatos y de sus opuestos. Se identifica así una estructura propia de cada entrevista, que se compara posteriormente con las estructuras de otros relatos semejantes, para arribar a estructuras del relato común a los miembros de un grupo social dado.² Pero el modo analítico no se agota, a nuestro criterio, en esta propuesta de corte estructuralista, sino que engloba otros modelos, algunos de los cuales se desarrollan y ejemplifican en libro.

Cada uno de los capítulos opta por uno de los tres modos citados de uso de los datos, con lo que el lector puede sopesar sus ventajas e inconvenientes.

* * *

²Demazière y Dubar aplican esta propuesta analítica a los relatos de sus trayectorias laborales que realizan jóvenes franceses. En la Argentina, hemos aplicado el mismo enfoque en un análisis de relatos de vida de consumidores de drogas (Kornblit, ed. 2000)

El libro comprende trabajos realizados con diferentes modelos de metodologías cualitativas y sobre diferentes aspectos de la realidad social. No pretende, pues, abarcar toda la gama de herramientas metodológicas que hoy existen en este campo sino reunir estudios recientes desarrollados en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.³ La variedad de temas encarados responde al hecho de que fueron escritos por equipos que pertenecen a áreas de investigación diferentes: salud y población, sociología rural, estudios culturales y epistemología y acción colectiva. En esta diversidad reside, tal vez su interés.

Hemos intentado en cada uno de los trabajos exponer en primer lugar la herramienta metodológica usada y luego desarrollar el procedimiento empleado y algunos de los resultados obtenidos, a modo de ejemplo.

Los trabajos presentados en los capítulos 1 a 5 implican desarrollos metodológicos surgidos en los campos disciplinares de la psicología social y de la antropología social. Los que contienen los capítulos 6 a 9 representan incorporaciones de herramientas metodológicas surgidas en el campo del análisis del discurso.

Los capítulos 1 y 2, de Ana Lía Kornblit, y de Norma Giarracca y Karina Bodaseca respectivamente, encaran el tema de las *historias de vida*, herramienta privilegiada en las ciencias sociales. En el primer caso se incluye un recorrido histórico sobre su uso, a partir del trabajo pionero de Thomas y Znaniecki, en 1918, y se destacan las dimensiones más habituales que comprende su uso. Se desarrollan luego cinco enfoques actuales de la herramienta (el enfoque de la *historia natural* de Thomas y Znaniecki, el análisis comprensivo de Bertaux, el *análisis temático* de Denzin y el *análisis de la identidad* de Demaziere y Dubar. Estos diferentes enfoques se ejemplifican analizando una misma historia, cuyo contenido se incluyen en forma resumida. Esto permite visualizar de un modo más claro los aspectos que son enfatizados por cada uno de los enfoques.

El trabajo de Giarracca y Bidaseca está formulado siguiendo el modelo etnográfico. Por tanto, es el que está más cerca del *modo reconstitutivo*, en relación con los datos, de la clasificación de Demaziere y Dubar. Las reflexiones que desarrolla giran en torno de los interrogantes acerca de qué destino damos a las palabras de los actores, a sus interpretaciones, acerca de la decisión de incorporarlas al texto o no, acerca de cuál es el espacio que les damos en los textos. Ejemplifica estas reflexiones con los relatos de vida de dos de las mujeres entrevistadas en sus investigaciones en el medio rural tucumano, concluyendo que esos relatos han crecido en el curso del trabajo, se han autonomizado, de modo que ellas se han transformado en autoras o en coautoras de los analistas.

En el capítulo 3, Daniel Jones, Hernán Manzelli y Mario Pecheny desarrollan una síntesis de la *teoría fundamentada* de Glaser y Strauss, como método de análisis de entrevistas en profundidad, que aplican al caso de pacientes que viven con dos enfermedades crónicas: la infección por el VIH y la infección por el virus de la hepatitis C (VIIC), elegidas por sus similitudes en cuanto a dolencias crónicas graves ya la vez diferencias, en cuanto a tratarse en un caso de una enfermedad con una carga de discriminación social (el sida) de la que está exenta la otra (la hepatitis). Ejemplifican el análisis con el desarrollo de una de las categorías construidas y de sus propiedades: el contexto del diagnóstico de la infección. Realizan además una evaluación con respecto al uso de la teoría fundamentada como herramienta para el análisis de los datos, concluyendo que a partir de su pretensión de rigurosidad y solidez metodológica, ella permite que, por un lado, se hagan explícitos los procedimientos mediante los cuales se

³ Con la excepción del trabajo de Ana Matus, investigadora de la Universidad del Comahue.

llega a determinados resultados y, por otro, permanece fiel al precepto de comprender el significado de diferentes fenómenos desde el punto de vista de los actores sociales.

El capítulo 4, escrito por Mónica Petracci, presenta la metodología de los *grupos focales* y su aplicación en un estudio de opinión pública, realizado con cuatro grupos, diferenciados según las variables edad y nivel educativo. Discute la importancia de la *agenda setting* de los medios en relación con la construcción de las noticias y la compara con la jerarquización de las noticias según su grado de importancia percibida por la población. La técnica de los *grupos focales* muestra ser adecuada con respecto a este propósito, además de relevar las diferencias entre los grupos en función de la edad y del nivel educativo.

Mónica Petracci y Ana Lía Kornblit realizan en el capítulo 5 un recorrido por el marco conceptual de la *teoría de las representaciones sociales*, comenzando por una revisión de las formulaciones de Serge Moscovici a partir de la publicación de la investigación pionera en este campo, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1961), y continuando con el debate teórico y metodológico que atraviesa este campo del conocimiento. Se presenta detalladamente el trabajo realizado con la técnica de la asociación de palabras —uno de los procedimientos metodológicos propuestos por la teoría— a partir de uno o más términos inductores en el estudio de tres representaciones sociales socialmente significativas en nuestra sociedad: el *acoso sexual en el escenario laboral*, la *paternidad* y la *donación de órganos*.

En el capítulo 6, Ana Lía Kornblit y Malena Verardi desarrollan algunos instrumentos para el análisis de las noticias en los medios gráficos, incursionando en tres de las corrientes recientes consideradas las más productivas en este sentido: el análisis de las entrevistas en los medios, el análisis crítico del discurso y la lingüística crítica. Ejemplifican la primera de las corrientes mencionadas analizando una entrevista periodística, en la que puntualizan los desvíos con respecto al género que tienen lugar en ella. El planteo del análisis crítico del discurso es aplicado a una noticia política de actualidad aparecida en un medio argentino. Finalmente, algunos de los desarrollos de la lingüística crítica son aplicados al análisis de tres críticas cinematográficas de la película *La ciénaga*. Se pone de manifiesto, así, la utilidad de diferentes recursos provenientes del análisis del discurso para el análisis de manifestaciones culturales diversas.

En el capítulo 7, Ana Matus propone una mirada desde el análisis del discurso al género “mesa redonda”, estudiando el encuentro que Francisco “Paco” Urondo, Juan Carlos Portantiero, Mario Benedetti y Rodolfo Walsh protagonizaron en Cuba, en 1969, para hablar de literatura argentina. Utiliza como marco general de referencia la perspectiva propuesta por Bajtín (1985) en relación con el problema de los géneros discursivos. El instrumento analítico empleado es el provisto por la *teoría de la conversación*, que consiste en la identificación de secuencias temáticas, con sus correspondientes turnos de habla, mecanismos de atribución de turnos, procesos de corrección y secuencias de apertura y clausura de la interacción. Selecciona tres secuencias temáticas para mostrar algunos rasgos del discurso propio del género discursivo y de cada sujeto.

En el capítulo 8, Fabián Beltramino y Malena Verardi aplican el estudio de la *deixis temporal* (las marcas de la enunciación en el texto a través de los tiempos verbales) al análisis de dos formas textuales disímiles: las críticas musicales en torno a un concierto y entrevistas en profundidad realizadas a consumidores de drogas por vía endovenosa. Utilizan también dos modelos diferentes para el estudio de la *deixis temporal*: en un caso, siguiendo lo propuesto por Harald Weinrich, retoman las categorías de este autor en cuanto a las diferentes modalidades que puede presentar un texto: la del *relato* en la

que el hablante narra “desde afuera”, y la del *comentario* en la que el hablante se siente involucrado y afectado directamente por lo que cuenta. Estas actitudes narrativas diferentes son puestas de manifiesto en las dos críticas musicales analizadas. En el otro caso, se examinan las formas verbales asociadas con aspectos específicos de la vida pasada, en relatos de vida de consumidores de drogas por vía endovenosa.

Germán Pérez presenta en el capítulo 9 un recorrido por algunas herramientas usadas para el análisis del discurso político. Parte para ello de la revisión de ciertos conceptos clave para ese análisis, diferenciando las nociones de discurso, enunciado y género. Describe luego la especificidad de este tipo de discurso a partir de sus condiciones sociales, históricas y semióticas de producción. Tomando elementos de los modelos de los lingüísticos franceses Oswald Ducrot y Algirdas Greimas, analiza según tres órdenes de pertinencia: enunciativo, modal y argumentativo, un texto significativo del pasado político reciente en la Argentina, una carta dirigida por el entonces presidente Carlos Menem al candidato a presidente Fernando de la Rúa.

En suma, se presentan modelos analíticos variados, aplicados a diferentes segmentos de la realidad social, si bien puede decirse que existe un hilo conductor que recorre los trabajos: la búsqueda del significado en la convicción de que su opacidad puede, por lo menos parcialmente, ser disminuida.

CAPÍTULO 1

Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas

Ana Lía Kornblit

La historia de vida está perneada por un sentimiento de nostalgia por algo que “hubo antes”. Podemos suponer que esta atracción por el pasado tiene que ver con el deseo de eliminar, retrospectivamente, los desgarradores efectos de la primera experiencia del mal; que es un intento por integrarla en un proceso positivo de afirmación de un “yo” que ha hecho de la exclusión una cuestión personal, un principio estructurador de la historia de la vida.

Martine Burgos

El “método biográfico”, como denomina Ruth Sautu (1999) al conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal como son relatadas por los propios sujetos, ha cobrado una relevancia particular en las últimas décadas como consecuencia, probablemente, de la diversidad de sentidos atribuidos por las personas a los acontecimientos vitales por los que han atravesado, en un contexto social en el que prima la diversidad de adscripciones y referencias, muchas veces contradictorias entre sí. Precisamente la sociedad anómica hace más necesaria — aunque también más difícil— la tarea de reconstruir tanto la propia historia como la colectiva (Santamarina y Marinas, 1999).

Para los científicos sociales, las experiencias particulares de las personas recogidas a través de las historias de vida representan la posibilidad de recuperar los sentidos, vinculados con las experiencias vividas, que se ocultan tras la homogeneidad de los datos que se recogen con las técnicas cuantitativas. Pero, a la vez que permiten vislumbrar un mundo de significaciones, en ocasiones en torno de la intimidad, plantean también el desafío de volver a insertar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que ellos surgen, única vía de trascender lo particular y construir un saber más denso sobre lo social.

Examinaremos a continuación las respuestas frente a este dilema que han ofrecido algunos de los pensadores que se han ocupado del tema.

El enfoque biográfico está vinculado con la relevancia que adquirió entre los historiadores, a partir de la década de 1970, la historia oral, cuyo campo de interés no se limita a las biografías de las personas consideradas ilustres sino también a las de personas comunes, y no sólo a los lazos de sus trayectorias con los aspectos políticos, económicos y de organización social de los sistemas en los que viven sino también al comportamiento interpersonal y a los mecanismos psicológicos y cognoscitivos de los individuos (Passerini, 1988).

En las ciencias sociales debieron transcurrir varias décadas (signadas por el predominio de la metodología cuantitativa) entre la obra pionera de Thomas y Znaniecki: *El campesino polaco en Europa y América*, publicada en 1918-1920, que como se sabe recopilaba setecientas cartas (y un relato de vida en profundidad)⁴ de inmigrantes polacos residentes en Estados Unidos, y el también monumental trabajo de Oscar Lewis. *Los hijos de Sánchez* (1964), verdadero tratado de antropología urbana en torno de la “cultura de la pobreza”. En este último caso, las biografías son analizadas como correlato de lo social, como expresiones de la estructura sociocultural, sobre todo de sus márgenes. Llama la atención, especialmente con respecto a los primeros autores, que fueron considerados mentores de la escuela de Chicago desarrollada a partir del liderazgo de Robert Park en la década 1930, el olvido en que cayeron después, aun en el marco de la sociología norteamericana. Un autor como Bruyn (1972) llega a decir que la obra de Znaniecki representa un hito en la historia de la sociología y que su influencia es comparable, en relación con el cualitativo, a la de Émile Durkheim con el enfoque cuantitativo.

Una generación posterior de estudios biográficos, entre los que pueden mencionarse los realizados por Bertaux (1981), Passerini (1988), Thompson (1978), Ferraretti (1990), Elder (1996), entre otros, encara no ya la marginalidad sino grupos poblacionales definidos por características laborales (los panaderos de Bertaux y Bertaux-Wiame, 1992), etáreas (los sobrevivientes de la depresión económica del 30 en Estados Unidos, en el caso de Elder).

Cabe realizar en este punto una diferencia entre *historias de vida* y *relatos de vida*.⁵ Las primeras implican por lo general un rastreo detallado de la trayectoria vital de una persona, al modo de un estudio de caso (como el realizado por ejemplo en *Los hijos de Sánchez*). Se elige para ese propósito a una o varias personas a las que se considera prototípicas del tema que se pretende explorar (en ese caso, las estrategias de supervivencia de una familia de clase baja mexicana) e insumen habitualmente varias entrevistas con una misma persona. Los relatos de vida, en cambio, son narraciones biográficas acotadas por lo general al objeto de estudio del investigador. Si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando por su nacimiento, se centran en un aspecto particular de esa experiencia, por ejemplo las migraciones laborales o el consumo de drogas. Por regla general se realiza una entrevista a un número variable de personas que han transitado por la misma experiencia.

1. Usos de los relatos de vida en la investigación social

⁴ La historia de Wladek, un campesino polaco radicado en Estados Unidos, que abarca más de trescientas páginas.

⁵ Si bien la diferencia instrumental entre historias y relatos de vida es importante, en este capítulo, a los fines de la redacción, nos referimos a ambos de modo indistinto.

Según Bertaux (1989), los relatos de vida como insumos para la investigación social pueden ser usados en tres momentos del proceso investigativo:

- 1) En la fase de *exploración*: como iniciación en un estudio, con el objeto de descubrir los núcleos de la temática a desarrollar.
- 2) En la fase de *análisis*: en la construcción de una teoría para mostrar el equivalente, al nivel de las representaciones de las personas, de lo que se está estudiando; pueden también constituir el esbozo de una tipología, que muestra variantes de un mismo aspecto u ofrecerse como ejemplos de descripciones o interpretaciones.
- 3) En la fase de *síntesis*: como modo de mostrar resultados.

2. Modalidades de análisis de los relatos de vida

En realidad, los relatos de vida son usados especialmente en la segunda de las opciones mencionadas, es decir, en la fase de análisis del proceso investigativo. En este sentido Bertaux afirma que existen dos formas básicas que pueden adoptarse en la realización del análisis: la modalidad *hermenéutica*, que consiste en el descubrimiento de los significados que transmiten las personas que relatan sus vidas, y la modalidad *etnosociológica*, que consiste en acceder a través de los relatos a los referentes contenidos en ellos, que dan cuenta de relaciones, normas y procesos que estructuran la vida social. Se trataría así de revelar las instituciones sociales (en el sentido de Durkheim) a través de las voces individuales.

En relación con esto mismo, Santamarina y Marinas (1999) afirman que no existen dos modalidades analíticas si no tres:

- 1) *La perspectiva estructuralista* (que puede asimilarse a la modalidad que Bertaux denominada “etnosociológica”): consiste en la realización de un recorrido lo más exhaustivo posible de la pluralidad de situaciones e informantes pertinentes para mapear el campo de estudio. En este caso existe una fuerte primacía del modelo teórico, que dirige el relevamiento de datos, descartando los que a priori se consideran como no pertinentes. Se busca la *saturación* de los datos, es decir, el momento en que los nuevos datos no aportan más elementos a lo ya relevado.
- 2) *El modelo hermenéutico* (coincidente con la clasificación de Bertaux): consiste en el análisis en profundidad de uno o varios textos (siempre pocos), centrándose en el texto mismo con el propósito de descubrir los sentidos que están ocultos en él. Se trata de poner en juego una comprensión intensiva, guiada por un marco teórico que puede ser el sociológico, el historicista o el psicoanalítico.
- 3) *La comprensión escénica*, propuesta por Santamarina y Marinas, siguiendo los análisis de Habermas (1978) y Lorenzer (1980) sobre la comunicación distorsionada en las sociedades complejas. En este caso no se trata de ir “decortizando” el texto hasta llegar a su sentido más oculto, como propone el modelo hermenéutico, por la sencilla razón de que no existe tal sentido oculto. Éste sería el producto de una construcción del investigador, que se impone al relato mismo, en una operación de traducción de lo dicho a otra versión, postulada como “verdadera”, a través de la interpretación.

Para el modelo de la comprensión escénica, en todo relato se actualizan tres tipos de escenas: las *vividas en el pasado*, las *vividas en el presente* y las *vividas en la entrevista*.

Las escenas vividas en el pasado configuran el contexto sociobiográfico del autor del relato, que comprende la totalidad de sus referentes. El acceso a estas escenas no puede ser inmediato ni total sino que está mediatizado por la selección que el hablante realiza, en función de la relevancia que otorga a determinadas interacciones e hitos de su historia.

Las escenas vividas en el presente configuran el contexto de relaciones actuales del sujeto, de donde también seleccionará aquellas a las que atribuye un sentido relevante.

Las escenas vividas en la entrevista constituyen el contexto de la interacción en ésta que esté influido por la mayor o menor actitud de escucha del entrevistador, por la voluntad de transmisión de sus puntos de vista por parte del entrevistado, por la reflexividad a la que invita la situación misma, etcétera.

3. Dimensiones identificables en los relatos de vida

Una de las principales dificultades con las que tropiezan los investigadores que se inician en el uso de metodologías cualitativas es aceptar que no todas las significaciones verdidas, por ejemplo en un relato de vida, son pertinentes con respecto al objetivo de la investigación que se está realizando y que, a pesar de que puedan parecer interesantes, deberán dejarse de lado para no correr el riesgo de sentirse inundado por los datos y, en consecuencia, paralizado en el proceso investigativo. Jean-Claude Passeron (1989) califica la postura para la que todos los detalles de la historia parecen significativos de “utopía biográfica”, en la medida en que el relato, a través de su sugestión, su inmediatez y del realismo de los detalles, da la idea de exhaustividad, de cierre en sí mismo. El riesgo es que desaparezca de este modo el problema teórico, que marca aspectos pertinentes en relación con la propuesta de investigación.⁶ Si todo fuera pertinente para la descripción, el mundo sería indescriptible. En el polo opuesto está la postura que plantea que los casos individuales son sólo portadores de la estructura, siendo irrelevantes sus particularidades. Passeron denomina a este tipo de análisis “longitudinales”, que sólo reconocen a los individuos en tanto pueden reemplazarse unos a otros en las condiciones estudiadas, “análisis de flujos”.

Teniendo en cuenta estos riesgos es relevante distinguir, siguiendo a Bertaux (1986), tres órdenes de realidades presentes en un relato de vida, que deberán enlazarse con el objetivo de la investigación que se está llevando adelante:

1) La realidad histórico-empírica que constituye el trasfondo en el que se desarrolla el relato de vida

No se trata aquí de tener en cuenta sólo la sucesión de acontecimientos ocurridos durante el tiempo histórico en el que se desarrolla el relato, sino también el modo como ellos han sido vividos por el sujeto. Estas referencias, que se entrelazan con la segunda categoría de análisis a tener en cuenta: la realidad psíquica, remiten al tiempo sociohistórico tal como puede ser reconstruido por el investigador. Los enlaces entre el tiempo histórico colectivo y el tiempo biográfico, del modo como son establecidos por el entrevistado y reinterpretados y reinterpretados por el investigador, constituyen una dimensión que no puede estar ausente en el análisis de los relatos de vida, en la medida en que las historias de las personas no son estrictamente individuales: representan la faceta personal de los cambios sociales, máxime teniendo en cuenta las características

⁶ Passeron (1989) adelanta al hecho de que todos los detalles de la historia de vida perezcan pertinentes: afirma que esto es así porque ellos son percibidos como metonímicos con respecto al sentido global de la historia, a causa del hábito de la lectura de ciertos relatos de ficción en los que todos los elementos del relato están en función de la trama.

de fragmentación e inestabilidad de la sociedad actual. Los relatos de vida recuperan los saberes particulares surgidos de experiencias muchas veces compartidas, pero no por ello vividas como comunes.

Lo contextual, siguiendo a Bertaux (1981) y Bertaux y Bertaux-Wiame (1993), comprende un aspecto socioestructural (que incluye lo histórico) y un aspecto sociosimbólico o cultural. Por ejemplo, en la investigación que estos autores realizaron sobre el gremio de panaderos en Francia en la década de 1970, sostienen que el modo de producción del pan, que seguía siendo artesanal en ese momento, influía en el mantenimiento de una mentalidad conservadora por parte de estos trabajadores, aun en la Francia posterior al mayo del 68. Estos investigadores recomiendan partir de la consideración de los elementos sistémicos (en el caso mencionado, el lugar en la estructura de la producción), y preguntarse entonces qué significaciones están asociadas a ese lugar, por ejemplo cuáles son las representaciones de las personas con respecto a su lugar en la sociedad y sobre la sociedad misma.

En relación con el modo de dar cuenta de la relación entre individuo y contexto en el análisis de las historias de vida, Santamarina y Marinas (1999) plantean que existen tres variantes:

La visión positivista documental, en la que las historias se toman como indicios, de una determinada situación, abstrayéndose del análisis todo lo que tiene que ver con la enunciación (el quién lo dice y cómo lo dice), El contexto impone, sin tener en cuenta la particularidad del entrevistado. Passeron (1989) afirma que en este modelo, en el que los trayectos de vida se perciben como dirigidos por los determinantes sociales, las historias de vida se describen como “itinerarios”.

La perspectiva interaccionista, nacida a partir de la obra de Harold Blumer ([1982 [1939]), en la que toma en cuenta cómo se construye el discurso del emisor y del receptor en la situación de interlocución de la entrevista.

Perspectiva dialéctica, en las que las historias de vida se entienden como historias que se construyen a partir de las constricciones del sistema social pero no están absolutamente determinadas por él. Se hace especial hincapié en los elementos conflictivos de la articulación entre lo social y lo individual.

Passeron (1989) afirma que en la tercera perspectiva son útiles el concepto de “carrera” o el de “trayectoria” de Pierre Bourdieu (1986). E primero se define como la sucesión de acciones, reacciones, defensas, tácticas y estrategias que dan cuenta de los aspectos de presión, no queridos, que se actualizan en una biografía y son vividos como algo personal, subjetivado. El análisis de una carrera permite mostrar, en cada punto determinado de su evolución, cómo un paso decisivo tomado es producto del entrecruzamiento de una decisión del sujeto (que puede ser transacción, negociación, abstención, etc.) y lo objetivo de una presión social en su camino.

El concepto de trayectoria de Bourdieu, enmarcado en el de habitus, toma en cuenta la relación entre lo particular del individuo y el campo de fuerzas y de interacciones por el que atraviesa en su recorrido biográfico, en el marco de las estructuras de reproducción social.

2) *La realidad psíquica: los contenidos semánticos con el sujeto describe su itinerario o biográfico.*

Ronald Fraser (1979) realizó una investigación sobre la guerra civil española, en la que entrevistó a más de trescientas personas con la consigna “¿cómo y cuándo nació usted?”. Esta pregunta remite a lo que pueda considerarse que es la base conceptual de la producción y la interpretación de estos relatos: la idea de que lo que se releva permite

acceder al sentido atribuido por el sujeto a los acontecimientos de su historia vital, no al mero dato sobre ellos. Esto equivale al reconocimiento de que los relatos que transmite el sujeto entrevistado son construcciones realizadas por él sobre su historia, y que lo narrado es producto de la resignificación que otorga a las experiencias pasadas a partir del presente. Pero el sujeto que evoca el pasado es un sujeto que ha vivido desdoblamientos múltiples, por lo que al revisar su historia la pasa por diferentes tipos de filtros hasta armar una lógica narrativa con sentido (Santamarina y Marinas, 1999).

A su vez, la interpretación que el investigador realice del relato dependerá de los recursos que su imaginación sociológica (en el sentido de Mills, 1961) le permitan poner en juego. Como señala Bertaux (1986), retomando a Gadamer (1977), la significación de un texto se sitúa en el encuentro de dos horizontes: el del sujeto y el del analista; lo que está más allá del horizonte del analista no puede ser percibido por él.

En una sociedad masificada como es la sociedad en la que vivimos, en la cual los discursos públicos pretenden llegar al máximo posible de personas, homogeneizando los contenidos y dando por supuesto receptores también homogéneos (Santamarina y Marinas, 1999)⁷, las historias de vida constituyen un reducto para los relatos sobre la intimidad, aunque ella deba ajustarse también a ciertos patrones que determinan lo que es trasgresor y lo que no lo es.

Los referentes semánticos privilegiados en las historias de vida son los que remiten a la identidad de los entrevistados, espacio central de la vida del sujeto, en el que intervienen su trayectoria de vida, todas las variantes del hacer y del ser a lo largo de esa trayectoria, pero también sus subculturas de pertenencia y de referencia. Agnes Hankiss (1993) propone una interesante tipología acerca de las estrategias de relación entre la imagen actual del sujeto que narra y sus imágenes de la infancia. Ellas comprenden:

- Las *estrategias dinásticas*, en las que se reivindican los orígenes familiares, y se presenta el sujeto actual como heredero de una estirpe de la que se siente orgulloso.
- Las *estrategias antitéticas*, en las que el sujeto actual se construye por oposición al niño que fue y a sus orígenes familiares.
- Las *estrategias compensatorias*, en las que el sujeto actual se presenta como un complemento de lo que fueron sus padres y de lo que él mismo fue siendo niño.
- Las *estrategias autoabsolutorias*, en las que el sujeto actual encuentra, en lo que fue siendo niño, justificaciones a lo que es en la actualidad.

Entre los contenidos semánticos a relevar en los relatos de vida, Bertaux (1989) afirma que un aspecto al cual se debe prestar especial atención es el plano de las “relaciones intersubjetivas fuertes”, en general relaciones durables que son indicadores de estilos personales.

3) La realidad discursiva del relato tal como se produce en la entrevista

Hay que tener en cuenta la situación misma de la entrevista y el hecho de que lo narrado incluye al destinatario del relato, personificado en la figura del entrevistador quien organiza la mirada del sujeto que relata a partir de la consigna y de la escucha. El relato surge, así, como parte del encuentro con el otro (Ricoeur, 1996), y no puede ignorarse que su producción estará influida por una serie de presupuestos vigentes para ambos protagonistas de tal encuentro con respecto a lo que se espera que se produzca, tanto en el nivel de los contenidos como en el nivel de lo formal. Por ejemplo, en este último aspecto se espera que el relato comience con etapas previas del sujeto (cuán atrás

⁷ Santamarina y Marinas (1999) se refieren a este aspecto como “comprensión escénica”

retroceda la persona en su relato dependerá de la consigna), para llegar hasta el presente. Sin embargo, si bien este presupuesto está vigente tanto para el entrevistado como para el entrevistador, Bertaux y Bertaux-Wiame (1993) identificaron el relato de un panadero, sobre las características del oficio, dieciséis saltos para adelante seguidos de retrocesos temporales. Esto implica que si bien existe el presupuesto del hilo conductor temporal que va del pasado al presente, el hilo temporal evocado en el relato no siempre es tan lineal.

Reconstruir la estructura diacrónica del relato, vale decir, la sucesión temporal de los hechos relatado según sus relaciones antes-después, e interpretar los avances y retrocesos presentes que no respetan esas secuencias son dos de las tareas del análisis. La repetición en los otros relatos de vida en estudio de los encadenamientos causales secuenciales constituye uno de los aspectos que se debe explorar.

El género, la clase social, los grupos de referencia, la trayectoria personal, las representaciones sobre sí mismo y sobre el interlocutor, son condicionantes de las formas que asumen los relatos.

Estas tres dimensiones dan lugar a aspectos que pueden profundizarse a mayor o menor medida en el análisis de un relato de vida, según los intereses del investigador, pero es importante tener en cuenta que las tres están entrelazadas en el texto a analizar.

4. Enfoques en el análisis de los relatos de vida

A continuación expondremos cinco enfoques del análisis de las historias de vida que aplicaremos luego, a modo de ejemplo, a un relato de vida resumido por nosotros, señalando los elementos clave que resaltarían en él cada uno de ellos.

4.1. El enfoque de la “historia natural”

Denzin (1989) plantea que los primeros desarrollos sobre la metodología de las historias de vida, realizados a partir de la obra de Thomas y Znaniecki por la escuela de Chicago, partían del supuesto de que es posible reproducir, a partir de ellas, los “hechos objetivos” que constituyen la vida de las personas. Si bien en esta perspectiva son importantes las definiciones “subjetivas” de tales hechos por parte de sus protagonistas, el propósito es alcanzar interpretaciones exactas, verdaderas, válidas y consistentes sobre ellos. Para esto se recurre a la triangulación metodológica, tomando en cuenta diferentes fuentes y puntos de vista que permitan establecer contradicciones o discontinuidades en los relatos. Se analiza así la validez de los datos y se formulan y prueban hipótesis buscando evidencias negativas. Por lo tanto, en este enfoque se retienen, aunque reformulados, los principios metodológicos de validez, confiabilidad, falsedad, verdad, sesgo, hipótesis, representatividad de los casos y capacidad de generalización que guían la investigación social de base cuantitativa.

Las vidas de las personas son planteadas como construcciones racionales que se extienden a lo largo del tiempo, por lo cual lo que se busca es desentrañar las razones que las ordenan. Se supone que existe un curso más o menos prefijado (“natural”) en la vida de las personas; por lo tanto, se analizan los aspectos en los que las vidas concretas se apartan del curso esperado.

4.2. El análisis comprensivo de Bertaux

Bertaux (1981) y Bertaux y Bertaux-Wiame (1993) retoman la tradición del recurso a la interpretación comprensiva (*verstehen*). Uno de los ejes centrales de este tipo de análisis es la identificación de lo que estos autores denominan “índices”: aspectos que son reconocidos por los autores de los relatos y/o por el investigador como hechos que han

marcado la experiencia de vida, con respecto a los cuales se plantean en el análisis interrogantes relativos a su significación sociológica.

Otro elemento clave en esta propuesta es lo que se ha denominado “punto de viraje”, que puede ser llamado también “momento bisagra”, “carrefour” o “punto de inflexión”. Estos términos se refieren a un momento vital identificado por el sujeto y/o por el investigador como una encrucijada a partir de la cual el itinerario biográfico de la persona tomó un rumbo distinto o inició una nueva etapa.

El interés no es sólo identificar y describir los *puntos de viraje* en la vida de una persona sino llegar a comprender qué llevó a tal persona a adoptar ese cambio, en esa particular situación social y en ese particular momento.

Como plantea John Clausen (1996), la identificación de los *puntos de viraje* por parte de una persona implica que ella otorga un sentido a las continuidades y discontinuidades de su trayectoria vital. No necesariamente la vida de una persona tiene que tomar una dirección diferente para que ella sienta que ha ocurrido un punto de inflexión en su camino. Sí tiene que tener la sensación de que a partir de un cierto momento ha adquirido nuevos significados, ha pasado por un cambio en el modo de verse a sí misma tanto en cuanto a sus posibilidades como en cuanto a sus relaciones, lo que marca una diferencia entre un antes y un después. El mismo autor señala que en un estudio que realizó sobre este aspecto en Estados Unidos, con más de cien personas, más de la mitad de las veces los *puntos de viraje* estaban constituidos por transiciones de rol, y de éstas más de las dos terceras partes eran transiciones esperadas, por ejemplo, empezar a trabajar o a estudiar en la universidad, casarse o ser padres. Estas transiciones implicaban alguna reorientación en las prioridades de la persona, pero no un cambio sustancial en la dirección en la que estaba encauzada su vida. Es decir que los saltos de identidad reconocidos a partir de ciertos *puntos de viraje* pueden asumirse por cambios de vida graduales (continuidad acumulada) o a través de incidentes transformadores, no esperados (discontinuidades). Anselm Strauss (1959) los define como incidentes críticos que ocurren y que fuerzan a alguien reconocer que “no soy la misma persona que era”.

Denzin se refiere a esto mismo mediante el término *epifanías*.⁸ Alude con él a experiencias que dejan marcas en las vidas de las personas, cuyos significados están dados siempre retrospectivamente, en la medida en que son reexaminados a posteriori. Señala que pueden identificarse diferentes tipos *de epifanías*, según se manifiesten como un evento principal, que alcanza todos los aspectos de la vida de una persona (por ejemplo, una migración); como un evento dado por acumulación de experiencias (por ejemplo, tomar la decisión de divorciarse después de un largo periodo de conflictos conyugales) o como un evento aparentemente menor, que representa simbólicamente un momento problemático en la vida de una persona.

Hay que tener en cuenta que cada *punto de viraje* es multifacético, tanto en términos de sus causas como de sus consecuencias.

El análisis comprensivo pone especial énfasis también en la consideración del contexto sociohistórico en el que se desenvuelven las vidas de las personas. Esto implica tomar en cuenta la dimensión temporal como aspecto clave en la interpretación de los datos, tanto en relación con las etapas de la trayectoria vital como con los cambios sociales ocurridos en ese transcurso.

Así, los *puntos de inflexión* personales a los que nos referimos previamente pueden ser también históricos, como en el caso de una guerra, una catástrofe o un cambio político importante. La contextualización sociohistórica de los escenarios microsociales en los

⁸ El término proviene del griego: epiphaneia, que significa “aparición”.

que se desenvuelven las vidas personales es uno de los objetivos centrales del análisis comprensivo. El supuesto que lo guía es la idea de que los procesos históricos ofrecen a cada cohorte, en un momento determinado, opciones y limitaciones que son tamizadas por las diferentes inserciones sociales de los grupos.

4.3. *El análisis temático*

La identificación de los temas presentes en las historias de vida es uno de los procedimientos más usuales en el proceso de su análisis. Esto requiere como primer paso la lectura de las transcripciones de los relatos hasta hacerlos familiares al analista. El segundo paso en esta tarea es identificar los núcleos temáticos (Boyatzis, 1998) y el tercero consiste en la organización de los datos según las relaciones que pueden establecerse entre esos núcleos.

El primer listado de estos últimos seguramente será muy empírico y estará atado a las transcripciones. Para refinarlo hay que tener en cuenta las conexiones entre los temas y la relevancia que ellos adquieren en función de los significados que les atribuyen tanto el entrevistado como el entrevistador (Richtie y Spenser, 1994).

Como veremos en el capítulo 3, en la exposición sobre la *teoría fundamentada*, Strauss (1994) recomienda que se identifique entre los núcleos temáticos una categoría central, que será la que esté vinculada a un mayor número de ellos. Esta centralidad significa que la categoría elegida da cuenta de una parte importante de los patrones de conducta o acontecimientos que se están estudiando. Por consiguiente, el tema emerge recurrentemente en distintos momentos de la entrevista.

La identificación de la categoría central permite organizar los núcleos temáticos en una construcción conceptual que debe retomar los objetivos propuestos para el trabajo, integrando los núcleos temáticos con los supuestos teóricos enunciados en los objetivos.

Como plantea Ruth Sautu (1999), la lógica del análisis de los datos biográficos implica un interjuego entre la descripción de los mismos y la interpretación en función de los marcos teóricos del investigador. La interpretación lleva a dotar de significados las inferencias acerca de las regularidades observadas, teniendo en cuenta las interpretaciones que los propios entrevistados hacen de sus vidas y la articulación con los contextos sociales e históricos en los que ellas se desenvuelven y con los marcos teóricos de los que se parte.

4.4. *El análisis interpretativo*

En este enfoque los relatos construidos por los sujetos son interpretados por el científico social, quien hace de cada caso un estudio singular pero a la vez general, en la medida en que se apoya en él para crear nuevos desarrollos teóricos. Bourdieu (1986) se refiere a la “ilusión biográfica” para destacar que una historia de vida es casi siempre una historia discontinua, a la que le falta coherencia en sí misma. La coherencia le es impuesta por el investigador a partir de sus propias matrices culturales o por el hecho de que la experiencia y los sentimientos del sujeto coinciden con los que los patrones culturales hacen esperar. Por ejemplo, una persona homosexual puede sentirse estigmatizada y desvalorizada por los patrones culturales vigentes en su sociedad, y su historia de vida puede expresar estos aspectos. En este caso, la lógica de la vida social y cultural en la que su vida se desarrolla coincide con la lógica del individuo que cuenta su historia y crea según Bourdieu tal “ilusión” de coherencia.

Denzin (1989) propone, siguiendo a Jean-Paul Sartre, un procedimiento interpretativo que consiste en identificar en la vida de una persona un hecho clave que adquiere un lugar central, de modo que buena parte de sus experiencias giran alrededor de él. Es importante también analizar cómo los significados que la persona otorga a ese

significante clave cambian a lo largo de sus diferentes etapas vitales. El análisis consiste en trabajar el hecho clave yendo para adelante y para atrás en el tiempo, por lo que el método puede denominarse *progresivo-regresivo*.

Además de reconocer sus orígenes en las biografías realizadas por Sartre (Charles Baudelaire, Jean Genet, Gustave Flaubert), Denzin plantea que el método incluye algunas estrategias desarrolladas por Paul Thompson (1978) en el análisis de los materiales de historia oral: recolectar historias de vida organizadas alrededor de temas únicos, como experiencias de tratamiento médico, casamientos, divorcios, determinado tipo de consumo de drogas, etc., que luego son analizados interpretativamente, incluyendo las influencias culturales como las que ejercen los medios de comunicación, la cultura popular y los grupos sociales de pertenencia y referencia.

Se parte del supuesto de que los relatos recogidos son ficciones que narran experiencias personales. Ellas se cuentan en concordancia con lo que las pautas culturales establecen acerca de lo que es una historia de vida. La idea es que existen múltiples imágenes de lo que una persona ha sido, lo que podría haber sido y lo que es en la actualidad, que son encadenadas por el relato. Así como una persona es, de alguna manera, aquello que cuenta de sí misma (Recoeur 1996), y esto puede variar en sucesivos relatos y frente a distintos interlocutores, también los relatos están sujetos a diversas interpretaciones. El investigador debe tener en cuenta que su trabajo podrá revelar identidades parciales de sus entrevistados, nunca totales, y que ellas pasan siempre por los filtros de sus interpretaciones.

4.5. El análisis de la identidad de Demazière y Dubar

La fragmentación de lo social en múltiples experiencias posibles y la fragmentación de la identidad individual también en múltiples aspectos, no siempre englobados coherentemente en un yo, hacen que los relatos de los individuos deban ser interpretados. Como dicen Demazière y Dubar (1997: 28): “Comprender el sentido de lo que se dice no es solamente estar atento y «hacer suyas» las palabras del entrevistado, sino también analizar los mecanismos de producción de sentido, comparar las palabras diferentes, desnudar las oposiciones y las correlaciones más estructurantes”. Estos autores adoptan, pues, una postura analítica que parte del supuesto de que la palabra no es transparente. Para ello toman en cuenta la propuesta de Barthes (1966) para el análisis de los relatos, según la cual todo relato puede ser analizado en tres niveles diferentes, que se articulan necesariamente entre sí: 1) el nivel de las secuencias en las que despliegan los episodios del relato; 2) el nivel de los “actantes” es decir, los personajes que juegan un rol en el relato”,⁹ y 3) el nivel de los argumentos proporcionados por los entrevistados para “defender” sus puntos de vista, que encadenan las secuencias y están destinados a “convencer” al interlocutor, en este caso, el entrevistador.

Estos tres niveles pueden analizarse estructuralmente al articular los episodios de una historia (sus secuencias) con la estructura de los personajes que aparecen en ella (los actantes), para descubrir la lógica del discurso, teniendo en cuenta al destinatario (los argumentos) (Demazière y Dubar, 1997).¹⁰

⁹ Siguiendo a Greimas (1970) se retoma en esta clasificación el término actante para denotar el carácter de “subordinación de la representación antropomórfica del agente a su posición de operador de acciones en el recorrido narrativo” (Ricoeur, 1986).

¹⁰ Somos conscientes de que el análisis estructural “no está de moda” intelectualmente, y que ha sido criticado en nombre de la condena a la ideología estructuralista, que se pretende totalizadora y unívoca. Pero consideramos que el modelo se puede emplear para superar el momento de parálisis frente al polimorfismo de los datos y sus múltiples significados posibles.

El objetivo de este tipo de análisis no es clasificar a los individuos sino clasificar, de un modo comprensivo, las estructuras de relatos para poner en evidencia sus semejanzas y sus diferencias (Dubar, 1996). El análisis estructural se propone poner en evidencia las relaciones entre ciertas dimensiones y las tensiones entre ellas, y así “poder evidenciar los contenidos implícitos, las grandes oposiciones, las estructuraciones fundamentales que organizan la relación de la persona con el mundo y aclarar la organización de su estructura socioafectiva” (Delor, 1997: 56).

En este modelo se proponen algunas estructuras elementales de significación, elegidas por el investigador como las que a su juicio representan los aspectos más importantes del relato para, de acuerdo con la propuesta de Algirdas Greimas (1970), analizarlas transformándolas en un sistema de oposiciones de sentidos.

Demazière y Dubar (1997) especifican que:

— *Secuencias* son todas las unidades que describen acciones o situaciones presentadas como informaciones sobre hechos.

— *Actantes* son todas las unidades que hacen intervenir a un personaje calificado por el locutor y que ponen en escena relaciones.

— *Proposiciones argumentativas* son todas las unidades que contienen un juicio o una apreciación sobre un episodio o un objeto, que proporcionan el sentido subjetivo dado por el locutor a lo que dice.

El procedimiento consiste en analizar longitudinalmente cada relato de vida de acuerdo con las oposiciones encontradas para cada uno de los tres tipos de unidades mencionadas, a fin de sintetizarlas en un cuadro para cada caso.

Para la construcción de estos cuadros se analizan por separado las listas de las oposiciones de unidades, que son resumidas luego según sus reiteraciones y según la interpretación del investigador de su grado de importancia para el relato. Esto constituye una base común del análisis estructural, tal como ha sido desarrollado en distintos ámbitos por los maestros del modelo (Vladimir Propp para el análisis de cuentos tradicionales; Algirdas Greimas y Roland Barthes para el análisis de relatos literarios; Claude Lévi-Strauss par el análisis de mitos, etcétera).

Se intenta luego relacionar, para cada relato, los opuestos de secuencias, actantes y proposiciones argumentativas. Los opuestos de cada uno de estos elementos pueden surgir del mismo relato o de la estructura reconstruida por el analista a partir de las categorías culturales.

Esto proporciona una síntesis del relato que da cuenta de sus aspectos más importantes, a la vez que pone en descubierto los valores y normativas culturales sobre los que se edifica. El análisis así desarrollado permite realizar un resumen de cada relato, construido por el investigador, quien trata de teorizar sobre el caso. Estamos acá en presencia de la “teoría sustantiva” de la que hablan Glaser y Strauss (1965). El paso a la “teoría formal” se realiza intentando resumir el juego de oposiciones y las síntesis de los relatos, a fin de construir con ellos, en la medida de lo posible, una tipología. Para su elaboración, los relatos se reagrupan alrededor de algunos, elegidos como “nodales” o “típicos” en algún aspecto clave. La agregación de los relatos siguiendo a los “nodales” implica también una operación algo arbitraria por parte del investigador, pero se trata de encontrar, sin forzar los datos, ese “islote de inteligibilidad” del que habla Passeron

(1989), para lo cual se construyen teorías “abstractas” que, sin embargo, no “llegan a paliar la nostalgia de teoría general” (ídem).¹¹

Presentaremos a continuación el resumen de un relato de vida de una persona de sexo masculino, de treinta y un años, de clase media, que es portador del VIH desde hace nueve años. Señalaremos luego los elementos clave que serían puestos de relieve en ese relato, según los cinco enfoques para el análisis de historias de vida que hemos visto.

5. Historia de Roberto

Roberto describe su niñez como la de un niño revoltoso, hiperquinético, con problemas de conducta en la escuela, que se extendían a todos los ámbitos en los que participaba. Cuando tenía cinco años sus padres se separaron, a causa de que el padre se enamoró de una prima de la madre que había ido a pasar una temporada en la casa, y “se fugó” con ella. Después de la separación de los padres, Roberto vivió con su madre —quien trabajaba todo el día—, su hermana menor y la empleada doméstica que los cuidaba.

Atribuye sus problemas de conducta en la infancia a la separación de sus padres, que relaciona con un furor de divorcios en la época en la que era niño, si bien resalta que “siempre le fascinó violar las reglas, sobrepasar las reglas”.

A partir de los catorce años no vio más a su padre, quien vivía en el exterior. En segundo año de la escuela secundaria empezó a consumir drogas. Adjudica su inicio en el consumo de drogas al hecho de juntarse con “*pibes más grandes, que afanaban y eran cancheritos*”, con los que quería identificarse pues carecía de una imagen masculina fuerte por la ausencia de su padre.

Cursó cada año del ciclo secundario en un colegio distinto por sus problemas de conducta. Pasaba la mayor parte del tiempo en la calle, con sus compañeros de consumo. A pesar de esto terminó la escuela secundaria: “*Tenía siempre la conciencia por estudiar; tal vez por provenir de una familia de intelectuales, en la que se valoraba el estudio*”.

Opina que la adicción a las drogas pasa porque la persona ni encuentra satisfacción en nada y en lo único en que la encuentra es en “*estar de la cabeza todo el día*”, “*En esa época nada me conformaba, nada me hacía feliz*”.

Su vida en los años posteriores consistió en “cometer ilícitos” que le dejaban mucho dinero. Formaba parte de una banda “de elite” y tenía una novia a la que amó “profundamente”. Tenía una poderosa moto en la que iba a gran velocidad. No se cuidaba en las relaciones sexuales y compartía jeringas al inyectarse drogas. Por esa época pasó unos meses en Brasil y al volver sufrió una hepatitis por la que le recomendaron realizar la prueba del VIH, que dio positiva. No obstante el diagnóstico, siguió haciendo la misma vida. No le dio ninguna importancia al anuncio de su seropositividad; “*Fue como si me hubieran dicho que tenía mucha fiebre*”. Se empezó a preocupar por su salud cuando comenzó a enfermarse a causa de la baja de sus defensas.

A los veinticuatro años cayó preso y estuvo detenido cuatro años, a pesar de que el fiscal había pedido una condena de once. Al año de estar preso se dio cuenta de que no quería continuar en la “carrera del delincuente” y empezó a estudiar en el penal. Comenzó a cambiar en “*la soledad de la cárcel*”. “*Estar detenido me hizo reflexionar sobre lo que quería para mi vida.*” “*Sabía que mi vida se estaba yendo por el tacho de la basura. Ya estaba en el tacho de la basura.*” Ahí se dio cuenta y se planteó qué

¹¹ Una aplicación *in extenso* del modelo puede encontrarse en Kornblit (2000)

quería para él. Pensaba que tenía la posibilidad de morir en la cárcel y eso lo ponía muy triste. “La primera forma virtual de irme de la cárcel fue dejar los códigos carcelarios, empezar a funcionar como una persona normal, empezar a dar clases, empezar a laborar.” La directora de educación y infectóloga del penal lo ayudaron mucho. Enseñaba a leer a los reclusos analfabetos y comenzó a escribir, a ir a la biblioteca y a leer mucho. Mandaba sus cuentos a una radio, donde se los leían. Después consiguió que se los publicaran. A causa de su actividad literaria comenzó a recibir muchas visitas en el penal, a diferencia de la etapa anterior cuando no lo visitaba nadie.

También empezó a inclinarse por el trabajo como voluntario en sida, porque se daba cuenta de que sabía mucho, de que tenía muchos conocimientos prácticos, *“muchas cosas para dar”*. Al salir de la prisión se conectó con un hospital en el que se asiste a personas con el VIH/sida y con una fundación que trabaja en el tema. A poco de salir de la cárcel y cuando comenzaba a organizar su vida, dado que había conseguido un trabajo, tuvo varias enfermedades marcadoras de sida, a causa de una importante baja inmunológica, por lo que debió ser hospitalizado algunos meses, hecho que lo sumió en una profunda depresión. Vivió la etapa en la que sufrió las enfermedades marcadoras de sida como un castigo, *“como si me dijeran: ahora vas a pagarlas”*. Poco a poco salió adelante, revirtiéndose su estado físico, al punto que desde hace dos años su carga viral no es detectable y tiene más de 500 CD4.

Al recuperarse comenzó a trabajar en teatro callejero, organizando un grupo, y como activista en una organización para personas que viven con VIH/sida. Hace dos años conoció a la que actualmente es su novia, que es seronegativa. No comenta a nadie que es seropositivo. Sólo se lo dijo a su novia antes de tener relaciones sexuales.

Ahora se siente en paz con él mismo porque *“no le hago daño a nadie..., al contrario, hago muchas cosas pensando que estoy haciendo el bien; no sé si en todos los casos hago el bien pero estoy pensando que lo hago y hago además muchas cosas que me gratifican, que me gustan”*. Lo que más le gusta de su trabajo es que sea reconocido, si bien plantea que comparte muy poco de sí mismo con los demás y que ha confiado muy poco en alguien en su vida: *“En los momentos de crisis estuve solo y salí solo”*. *“Siempre hice lo que quise, lo que me gustaba, lo que tenía ganas de hacer, lo que se me antojaba [...] El principio básico, sea uno seropositivo o no, es empezar a disfrutar de la vida”*.

PUNTOS RELEVANTES A TENER EN CUENTA EN LA HISTORIA DE ROBERTO, SEGÚN LOS DIFERENTES ENFOQUES DE ANÁLISIS

1) ENFOQUE DE LA HISTORIA NATURAL (THOMAS Y ZNANIECK)

Hipótesis: el quiebre de la estructura familiar cuando Roberto era niño, con la “deslealtad” y el abandono del padre, influyó en la adopción por su parte de conducta transgresora. La relación con figuras de autoridad respetadas (docente, infectóloga), en un ámbito que impone límites forzosos como la cárcel, le permitió desarrollar un nuevo proyecto personal, basado en recursos de tipo intelectual.

Triangulación: entrevistas con personas que fueron testigos del cambio, como la docente y la infectóloga de la cárcel, para verificar ese proceso. En lo posible, recabar datos también entrevistando a la madre, figura casi ausente en el relato, para cotejar si se trató de una ausencia “real” durante la niñez de Roberto, o si ése fue el modo como él vivió su relación con ella.

La historia de Roberto puede considerarse atípica en la medida en que, durante su estadía en la cárcel, eligió un proyecto de vida que no condice con la habitual “carrera delictiva”, que lleva a la mayoría de los detenidos a reincidir en el delito al ser excarcelados. Su opción por el quehacer cultural fue posible por el grupo primario en el que fue socializado (“*una familia de intelectuales*”).

2) ANÁLISIS COMPRENSIVO (BERTAUX)

El relato de Roberto comienza por marcar un “índice” en su vida, dado por el particular conflicto conyugal entre sus padres y el posterior abandono del padre. El ámbito escolar no logra contenerlo y se convierte, en cambio, en el escenario de sus conductas transgresoras (durante el secundario es echado cinco veces de distintas escuelas, por lo que cursa cada año en una diferente, hecho que sugiere sucesivas desconexiones con cada comunidad educativa). Su grupo de amigos de la calle, en cambio, permanece, y es el referente más importante en esos años; con ellos inicia su camino delictivo que, aunque no da detalles, parece haber ido creciendo en cuanto al tipo de ilícitos cometidos.

El punto de inflexión a partir del cual se modifica radicalmente su visión del mundo es estar detenido. La cárcel obra como un tope al vértigo de su vida y comienza a plantearse la posibilidad de buscar gratificaciones sin que esto implique dañar a otros y dañarse a sí mismo. El camino que encuentra es el del trabajo intelectual, que lo lleva a una concepción del tiempo caracterizada por la larga duración (este tipo de trabajo requiere un esfuerzo sostenido en el tiempo). Su gran depresión se produce cuando toma conciencia de que su estilo de vida anterior le dejó la marca del sida, que pone en peligro la posibilidad de contar con ese tiempo extendido que le requiere ahora su proyecto de vida.

El período en el que Roberto cometió lo que llama “ilícitos” coincidió en la Argentina con la época de aparente bienestar económico alcanzado durante el gobierno de Carlos S. Menem, en el que parecía existir en el país una abundancia económica, coincidente con un clima social “farandulesco” en algunos sectores sociales.

El “dinero fácil” que conseguía Roberto y su estilo de vida pueden considerarse como metáforas de un momento del país en el que el trabajo comenzó a perder, para muchos jóvenes especialmente, la valoración que se le atribuía en décadas anteriores como factor clave de la organización de la vida.

3) ANÁLISIS TEMÁTICO (BOYATZIS)

El primer listado de núcleos temáticos, aún pegados al relato, muestra una serie estructurada temporalmente, que arranca con uno de los “marcadores” de la historia de Roberto, el abandono del padre, y llega al momento actual tras una verdadera “conversión” del estilo de vida adoptado por él durante la adolescencia y la juventud temprana. La secuencia temporal en la que se desarrolla estos núcleos temáticos contrasta con dos temas que atraviesan longitudinalmente la historia de Roberto, según su relato: la soledad y la convicción de “hacer lo que se quiere hacer”:

- niñez conflictiva (abandono, “deslealtad” del padre);
- desinterés por la escuela;
- consumo de drogas (deseo de sobresalir como motivación);
- carrera, delictiva (“vida exitosa”);
- consumo de drogas por vía inyectable (comparte jeringas);

- la cárcel (comienzos del cambio);
- actividad intelectual (resocialización a partir de ella);
- sida (vivido como castigo) y
- proyecto de vida reparador (hacer algo por los demás).

La búsqueda de una categoría central que englobe los distintos aspectos del relato, teniendo en cuenta además el objetivo del trabajo en el marco en el que se relevó la historia de vida (el análisis de las trayectorias de vida de consumidores de drogas por vía inyectable afectados por VIH), lleva a identificar el *cambio en el estilo de vida a partir de la experiencia carcelaria* como categoría con la que se vinculan en mayor medida en el resto los núcleos temáticos (en la etapa anterior a la cárcel, los eslabones que en la interpretación de Roberto lo condujeron a incurrir en conductas delictivas y de riesgo para su integridad física; en la etapa posterior, el desarrollo de recursos que lo llevan a desempeñar actividades intelectuales y artísticas y el freno a estas posibilidades dado por la enfermedad).

El cambio, como categoría central, tiene las siguientes propiedades: representa un cambio en cuanto a las actividades realizadas para conseguir dinero y un cambio en cuanto a la valoración “moral” de su vida anterior y actual (el propósito de “no hacer daño a nadie” del presente encubre un autorreproche por los “daños” cometidos anteriormente).

La “soledad” y “el hacer lo que uno quiere” son los núcleos temáticos que, en la medida en que atraviesan según el relato toda la trayectoria vital, garantizan la mismidad, el núcleo identitario que permanece a lo largo del tiempo, a pesar de los cambios, y que garantiza que Roberto siga siendo y sintiéndose la misma persona, aun después de una “reconversión” de una vida tan dramática como la que describe.

4) ANÁLISIS INTERPRETATIVO (DENZIN)

El eje alrededor del cual se estructura el relato de Roberto es la oposición entre la búsqueda de gratificaciones personales sin medir las consecuencias —lo que implica la posibilidad de dañar a otros y la falta de autocuidado— y la búsqueda de gratificaciones personales teniendo en cuenta al otro y a sí mismo. Este eje se convierte en pivote de su vida a partir de vivencia de soledad en la que lo sumergen sus años infantiles después de la separación de sus padres.

El primer polo de esa oposición se manifiesta en un estilo de vida caracterizado por vivir en un presente vertiginoso, en el que muy joven contaba con mucho dinero de sus actividades delictivas. Metáfora de esta actitud es su amor por la velocidad.

Si bien Roberto atribuye en buena medida su inclinación a transgredir las normas a la falta de una imagen paterna fuerte, en realidad sigue el modelo transgresor de su padre, quien cometió el “delito” de iniciar una nueva vida amorosa con alguien muy cercano a su mujer (“se fuga” con ella, se va del país, abandona a sus hijos).

Si bien reconoce que hubo en su vida personas que lo ayudaron (la directora de educación de la cárcel, su infectóloga, su novia actual) y que el reconocimiento de su trabajo comenzó a importarle en la segunda etapa de su vida, también expresa la sensación de que “siempre estuvo solo y que salió solo de las crisis”, tal vez porque su preocupación más importante ha sido y sigue siendo estar en contacto con sus deseos, partiendo de una vivencia de soledad que sigue estando presente. En este sentido, Roberto sigue siendo el niño que se sintió abandonado tras la debacle familiar

provocada por la transgresión del padre, aunque las instituciones sociales con las que entró en contacto en la segunda fase de su vida (la cárcel, el hospital, la fundación) refractaron parcialmente esa sensación.

5) ANÁLISIS DE LA IDENTIDAD (DEMAZIERE Y DUBAR)

Este enfoque, como dijimos, comienza por identificar las secuencias, los actantes y las proposiciones argumentativas, construyendo los opuestos lógicos o consensuales para cada uno de ellos. Aplicando este esquema a la historia de Roberto, tendríamos:

Oposiciones de Secuencias	Oposiciones de actantes	Oposiciones de proposiciones argumentativas
soledad, transgredir reglas / estar contenido, ser "normal"	padre ausente, madre indiferente / contención institucional	ausencia de imagen masculina fuerte / presencia de límites dados por la falta de libertad y por la enfermedad
Niñez y adolescencia- juventud conflictivas / adultez en equilibrio	él mismo sin importarle el prójimo ni el autocuidado / él mismo preocupado por el otro y el autocuidado	hacer "la de uno" sin reparar en el daño a otros / hacer cosas gratificantes para uno haciendo también bien a otros
Delinquir, consumir, vivir en el presente / trabajo intelectual, proceso que se construye en la larga duración	escuela, vecindario, la calle, etc., como escenarios donde transgredía normas / figuras protectoras: directora de educación del penal, infectóloga, novia actual; instituciones: cárcel, hospital, fundación, grupo de teatro	no poder pensar, no saber por qué hacía ciertas cosas / proyecto reflexivo a partir de la cárcel
Placeres sensoriales / placer por el reconocimiento social	él solo / él y otros que lo reconocen	insatisfacción, inconformismo, búsqueda de sensaciones a través del consumo de drogas / estar en paz consigo mismo, hacer cosas que lo gratifican
Falta de preocupación por la salud / preocupación por la salud en términos del proyecto futuro	él solo / él y otros que se preocupan por él, como su novia actual	inconciencia con respecto a lo que es "bueno" y "malo" para él / darse cuenta de lo que hace bien y mal

Si se trata de varias historias de vida, el análisis prosigue eligiendo las coincidencias en las oposiciones de cada uno de los elementos. En un trabajo realizado con personas afectadas por el VIH, cuyo modo de infección había sido el consumo de drogas por vía inyectable (Kornblit, ed., 2000), en el que Roberto fue uno de los entrevistados, el análisis llevó a la siguiente síntesis:

Oposiciones de secuencias	Oposiciones de actantes	Oposiciones de Proposiciones argumentativas
Ser querido o no ser querido	padres afectuosos o padres rechazantes / grupo de consumo / líderes grupales	critica a la familia o recuperación de los valores familiares
Estudiar / trabajar o consumir	escuela / ámbito laboral o calle ocio / grupo de consumo	poder hacer / ser o no poder hacer / no ser
Estudiar / trabajar o delinquir como estilo de vida / circunstancialmente	escuela / ámbito laboral / o calle ocio / grupo de consumo	ser un “ chico bueno” / pensar o delinquir racionalmente / delinquir por impulso / no pensar
Cuidarse o no cuidarse	sí mismo durante la abstinencia o sí mismo durante el consumo instituciones protectoras o instituciones dudosas	diferenciarse del mundo de las drogas / de la sensación de carencia afectiva o no recuperar la autoestima
Cuidar al otro o no cuidar al otro	sí mismo en algunas relaciones / antes o sí mismo en otras relaciones / ahora	pensar en el otro / ser consciente o no importar más que el consumo / ser inconsciente

Este cuadro, resumen de las ocho historias de vida incluidas en el estudio mencionado, es el esqueleto a partir del cual se redacta el informe final.

* * *

Si bien cada uno de los enfoques aplicados al análisis del relato de vida que hemos presentado subraya diferentes aspectos, todos ellos tienden a tratar de identificar sus dimensiones más características. Esta tarea es mediada necesariamente por la perspectiva del investigador y se inscribe en la tradición de la sociología comprensiva, que trabaja con los significados atribuidos tanto por el sujeto como por el entrevistador a los hitos de la historia de vida. Dentro de esta perspectiva general, los enfoques mencionados se diferencian claramente del modelo que lleva a otorgar plenamente la voz a los entrevistados, intentando no interferir en sus procesos mentales ni en la interpretación que los lectores hagan de los relatos obtenidos.